

Consecuencias del apagón para la industria electrointensiva

Aún no tenemos certezas sobre las causas del apagón que colapsó el país el pasado 28 de abril. Sin duda alguna, el informe técnico que se está elaborando permitirá esclarecer lo sucedido, y tocará posteriormente abrir un debate para ver qué acciones son necesarias a futuro para prevenir incidentes de este tipo, así como las consecuencias que comenzamos a vislumbrar.



Pedro González
Director general de AEGE

IMPACTOS EN LA INDUSTRIA ELECTROINTENSIVA

Este hecho insólito, al que nunca habíamos asistido antes, ha tenido distintos impactos en la industria. El primero de todos fue la pérdida del suministro y lo que ello supone para la actividad industrial. Afortunadamente las paradas se realizaron en condiciones óptimas de seguridad, mientras que el posterior restablecimiento del suministro fue dispar entre las industrias por la complejidad que conllevan los arranques en función del tipo de proceso. En este sentido, conviene aclarar que, en lo que respecta a la recuperación del suministro, la industria fue la última en recuperarlo, priorizándose primero hogares y servicios básicos de menor consumo, lo que significó que algunas industrias tardasen hasta 22 horas en recuperar la potencia.

El segundo impacto han sido los daños, tanto operativos como económicos. Han sido necesarias las limpiezas de los procesos productivos y la sustitución de los equipos dañados para proceder al arranque. Este arranque ha sido crítico porque nunca antes se había hecho frente a una pérdida de tensión durante un periodo tan prologando, con la consiguiente incertidumbre que ello

suponía para los técnicos. Ha sido sin duda un proceso delicado hasta el completo restablecimiento de la actividad. Y una vez retomada la normalidad, llega ahora el momento de evaluar los daños que se han ocasionado por la pérdida de producción que lógicamente conlleva la pérdida de suministro.

El tercer impacto para la industria lo estamos viendo en los precios que se establecen desde este episodio a través del coste de los servicios de ajuste del sistema. Estos costes son el resultado de gestionar desde el suministro en tiempo real hasta las restricciones existentes en las redes para asegurar la viabilidad del programa de generación y de demanda. Pues bien, desde el apagón estos precios prácticamente se han doblado con respecto a los observados en abril, que ya fueron los más altos del año. El impacto de este incremento para la industria electrointensiva se va a traducir en aumentos de aproximadamente el 10% en la factura final. Es decir, una importante pérdida de competitividad para la industria manufacturera, que se caracteriza por competir en los mercados internacionales, y que ahora lo hace con un incremento que el resto de industrias no están sufriendo.



Por tanto, no hablamos de las consecuencias que tuvo la invasión rusa de Ucrania, que impactó por igual a toda la industria europea con una subida de los costes energéticos por el impacto en el precio del gas natural, sino de un hecho que nos afecta exclusivamente a nosotros.

CONSECUENCIAS DEL APAGÓN

Dicho todo esto, y como cabría esperar, las consecuencias del apagón no se traducen en noticias positivas para la industria, sino todo lo contrario. A los daños ocasionados debemos sumar las consecuencias que estamos viendo y que nos alejan en términos de competitividad con las industrias de otros países. Y de momento, esta nueva realidad de precios parece que nos acompañará al menos hasta que se adopten las decisiones necesarias para evitar otro incidente como el del pasado 28 de abril.

Nos encontramos, por tanto, ante un problema coyuntural de subida de precios que puede convertirse en un problema de carácter estructural, con lo que esto supone para empresas que son altamente sensibles a los costes energéticos por la elevada dependencia que tienen de la energía a la hora de poder competir. Esperamos y deseamos que se establezcan medidas, lo antes posible, para evitar otro incidente de este tipo, pero que también estas medidas nos permitan revertir la situación de precios actuales.

La segunda consecuencia para la industria es que esta situación supone un gran desincentivo a la firma de contratos a largo plazo, los denominados PPAs. Este precio fijo para la adquisición de la energía en el mercado se ve posteriormente incrementado por los mencionados costes de los servicios de ajuste. Como estamos viendo, estos costes no son anticipables, ni precedibles, por lo que se contamina la señal de largo plazo por los efectos del corto plazo. De manera que lo que puede parecer como una decisión adecuada para consumir electricidad a un precio competitivo se ve posteriormente lastrada por la aparición de estos costes. Esto impide al industrial tomar una decisión óptima para gestionar su suministro al mínimo coste. En la medida en que estas dos señales se mezclan la gestión se complica.

Además, se da la circunstancia de que estos costes de los servicios de ajuste son mayores cuanto menor es el precio del mercado diario. Por lo que la existencia de un contrato a largo plazo, en el que el precio suele ser el mismo durante todo el año, invita a no consumir precisamente cuando el precio del mercado es menor. Un contrasentido, porque se debería incentivar el consumo en aquellas horas en las que hay abundancia de generación renovable.

Ante este escenario, la firma de contratos PPA por parte de los electrointensivos estará penalizada en los meses



en los que el precio del mercado es más barato, que es precisamente cuando los consumidores electrointensivos deben maximizar su producción aprovechando estas señales de precios. En definitiva, esta situación invita a la prudencia y lo más recomendable es evitar estas señales contradictorias en los precios.

MEDIDAS PARA MITIGAR LA PÉRDIDA DE COMPETITIVIDAD EN LA INDUSTRIA ELECTROINTENSIVA

Desde AEGE venimos señalando que uno de los principales elementos que nos alejan en términos de competitividad en la factura eléctrica están precisamente relacionados con los costes de los servicios de ajuste. Esto es debido a que nuestro país traslada estos precios a los consumidores de manera muy diferente a cómo lo hacen el resto de países europeos. Mientras que aquí estos costes son el resultado de la activación de diversos mercados gestionados por el Operador del Sistema, Red Eléctrica de España, y se trasladan hora a hora al consumidor sin poder gestionarlos al no conocerse, en Europa estos costes son fijados al inicio del año para que los consumidores sepan lo que realmente cuesta consumir en cada hora, una vez se tienen los precios del mercado o se han firmado contratos PPA.

Por ello, defendemos la idea de equipararnos con los países europeos para tener un conocimiento preciso de lo que va a costar el suministro en cada hora. Si además,

se adoptan medidas, como las cada vez más frecuentes en otros países, por las que se valora positivamente la estabilidad y predictibilidad que aportan los consumidores industriales a la gestión del sistema, y que se traduce en una imputación de estos costes enfocadas a esta casuística, el resultado es una apuesta por la competitividad industrial.

En la Unión Europea este debate está abierto y hay que resaltar algunas de las conclusiones y medidas que se proponen. El diagnóstico por un lado es claro. Europa está perdiendo competitividad industrial en favor de otras regiones por la incapacidad de ofrecer precios energéticos adecuados a sus industrias. Por otro lado, se ofrecen medidas para paliar esta situación. Eliminar los impuestos directos e indirectos que incrementan la factura eléctrica es una de ellas. Como también lo es la necesidad de evitar los costes incrementales en los peajes y servicios de ajuste que ya se ven y que, en nuestro caso, son aún más notorios por la situación descrita.

En AEGE creemos que estamos en un momento crítico de debate para la consideración de todas estas medidas. El apagón no ha hecho más que hacer saltar las alarmas sobre estos impactos que ya apuntábamos. Esperemos que, al menos, esto sirva para sensibilizar sobre la enorme barrera que supone para la industria electrointensiva pagar una factura muy superior a las de otros países y regiones. Si esta es una consecuencia más del apagón, bienvenida sea. 🌈

